

# Alegato por una Sociología histórica latinoamericana y metamorfosis de un historiador en sociólogo histórico

*Apelo por uma Sociologia histórica latino-americana e metamorfose de um historiador em sociólogo histórico*

*Plea for a Latin American Historical Sociology and metamorphosis of a historian into historical sociologist*

Waldo Ansaldi\*

Para Ana Jouanny

*La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado*  
Marc Bloch

## Resumen

El artículo pretende ser un alegato para el desarrollo de la sociología histórica en América Latina, alegato que, en los límites espaciales de la revista, enuncia, más que desarrolla, algunas de las cuestiones a considerar, pretendiendo que lo enunciado opere como disparador para tratamientos más extensos y/o detallados. Para ello recapitula someramente, a vuelo de pájaro: a) el modo en que se construyeron las ciencias sociales; b) la conflictiva relación entre historiografía (o historia) y sociología; c) la hibridación de disciplinas; d) la sociología histórica como hibridación de disciplinas; e) la sociología en América Latina, y f) a pedido de los editores, una síntesis de la experiencia personal que, en favor de una sociología histórica latinoamericana, estamos desarrollando desde 1989.

*Palabras clave:* sociología histórica, hibridación de disciplinas, América Latina.

## Resumo

O artigo pretende ser um apelo ao desenvolvimento da sociologia histórica na América Latina, um apelo que, dentro dos limites espaciais da revista, afirma mais do que desenvolve algumas das questões a serem consideradas, pretendendo que a afirmação funcione como um gatilho para tratamentos mais extensos e/ou detalhados. Para tanto, recapitula brevemente,

\* Latinoamericanista. Investigador en el Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesor titular consulto en dicha Facultad, de grado y posgrado en universidades argentinas y del exterior. Líneas de investigación: análisis sociológico de procesos históricos, en particular mecanismos de dominación político-social y violencia política.

numa visão panorâmica: a) a forma como as ciências sociais foram construídas; b) a relação conflituosa entre historiografia (ou história) e sociologia; c) a hibridização de disciplinas; d) a sociologia histórica como hibridização de disciplinas; e) a sociologia na América Latina, e f) a pedido dos editores, uma síntese da experiência pessoal que, em prol de uma sociologia histórica latino-americana, desenvolvemos desde 1989.

*Palavras chave:* sociologia histórica, hibridização de disciplinas, América Latina.

### **Abstract**

The article aims to be a plea for the development of historical sociology in Latin America, a plea that, within the spatial limits of the journal, states more than develops some of the issues to be considered, pretending that the statement operates as a trigger for more extensive treatments and detailed. To do so, it briefly recapitulates, as a bird's eye view: a) the way in which the social sciences were constructed; b) the conflictive relationship between historiography (or history) and sociology; c) the hybridization of disciplines; d) historical sociology as a hybridization of disciplines; e) sociology in Latin America, and f) at the request of the editors, a synthesis of the personal experience that, in favor of a Latin American historical sociology, we have been developing since 1989.

*Keywords:* historical sociology, hybridization of disciplines, Latin America.

Las ciencias sociales –para comenzar con algo obvio, mas no trivial– son una creación del mundo occidental moderno y contemporáneo, o, si se prefiere, aparecieron y se construyeron *pari passu* el desarrollo del capitalismo. Más específicamente aún: son un producto cultural de países del centro y el oeste europeos y de Estados Unidos, cuyos comienzos se sitúan, para los casos más tempranos, en el Renacimiento y en la transición del feudalismo al capitalismo. Aunque, bien mirado y lejos del eurocentrismo, el germen de lo que serán las ciencias sociales se encuentra, en rigor, en los siete tomos de la obra *Libro de la evidencia, registro de los inicios y eventos de los días de los árabes, persas y bereberes y sus poderosos contemporáneos*, más particularmente en el primero, *Mugaddina o Prolegómenos*, del árabe –hoy tunecino– Ibn Khaldoun (o Jaldún, 1332-1406), obra concluida en el primer quinquenio del siglo xv.<sup>1</sup>

Las ciencias sociales occidentales surgieron de una doble emancipación: de la religión y de la filosofía. En ese sentido, son parte constitutiva de la modernidad, de su gestación y ulterior desarrollo. Por tanto, se sitúan en un universo definido por una cosmovisión científica y racionalista. Es esa cosmovisión la que explica que el

<sup>1</sup> Sobre este gran pensador, muy poco conocido en Occidente, pueden verse, entre otros, Alata (2006), Garrot Garrot y Martos Quesada (2008), Lacoste (1966) –quien contribuyó a su conocimiento en Occidente–, Zeraoui (2004). De los *Prolegómenos* hay al menos cuatro ediciones en castellano: con ese título, la primera fue por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, Montevideo, en 1969, y tres como *Introducción a la Historia Universal (Al Muqaddimah)*, por el Fondo de Cultura Económica en Madrid, en 1977 y 2014, y en México en 1997, y Almuzara Editorial, Córdoba, España, en 2008. Hay una temprana edición en portugués, *Os Prolegómenos ou filosofia social*, São Paulo, Editora Comercial Zafady Limitada, 1958.

modelo de investigación y conocimiento de las ciencias sociales –o al menos al que aspiraron– haya sido el de las ciencias físico-naturales, esto es, el de la ciencia occidental moderna creada por Galileo Galilei (1564-1642) y Johannes Kepler (1571-1630). Luego, Giambattista Vico (1668-1744) introdujo una variante fundamental en el modelo físico-matemático –tan asociado a René Descartes (1596-1650)–, al destacar la importancia de la historicidad, principio según el cual *verum ipsum factum* (la verdad es lo hecho) y la historia, único campo de conocimiento pleno, es la *scienza nuova*.

El punto de partida del proceso constitutivo de las ciencias sociales es la afirmación de un principio: la realidad social –su objeto de estudio– está organizada y los fenómenos que la constituyen o aparecen en ella poseen una regularidad susceptible de ser conocida. Asimismo, como señala Sergio Bagú (1973:cap. 1), en una muy bien lograda síntesis que resiste el paso del tiempo, ellas se asientan sobre otros dos principios generales: una visión teleológica, según la cual las sociedades atraviesan procesos históricos, divididos en etapas que conllevan progreso; una coincidencia entre campo de observación y legalidad admitida por una sociedad, es decir, quedaban fuera del universo científico-social las acciones del mundo al margen de la ley o el *underworld* –por ejemplo, juego ilegal, tráfico de drogas, prostitución, mafia, delincuencia–, si bien en este terreno han habido en el último tercio del siglo xx cambios actitudinales y desarrollos académicos que modifican tal principio.

No parece casual que el despegue de las ciencias sociales comenzara con el capitalismo industrial. Tampoco que en los inicios pesara fuerte el pensamiento newtoniano, de donde las sociedades fueron concebidas, al igual que la naturaleza, como un mecanismo. Luego, Charles Darwin (1809-1882) produjo una revolución que se trasladó a las ciencias sociales, las cuales pasaron a pensar las sociedades como un organismo, tal como los biólogos. Más aún, Darwin revolucionó el conocimiento en las ciencias naturales al completar lo iniciado por Charles Lyell (1797-1875) en la geología e introducir la historia en ellas. Así, pasaron de ocuparse de lo estático y atemporal a “un proceso de cambio desarrollo” (Carr, 1993:76). Otra revolución científica de ese campo impactando en las ciencias sociales fue la producida por Albert Einstein (1879-1955), en cuanto atañe a la causalidad, pasando de una causa → un efecto (dado *a* se produce *b*), a una causa → múltiples probabilidades (dado *a* puede producirse *b*, *c*, *d*...), principio fundamental para escapar de la historia de fatalidades y pasar a la de probabilidades, incluyendo la explicación de lo que pudiendo haber pasado, no pasó.

En buena medida, la confianza, si no la fe, en el progreso indefinido de la sociedad –considerado un crecimiento ascendente, sea en línea recta o en espiral– fue acompañada por la convicción de ser posible prever y controlar tal proceso societal. Tales confianza y convicción son principios inescindibles de la modernidad. Siendo

las ciencias sociales tributarias de las ciencias de la naturaleza, también tomaron de ellas una práctica de sus investigadores: probar, de manera acumulativa, que el conocimiento del mundo físico permite establecer leyes de su funcionamiento y previsiones de regularidad del mismo. La idea del control de la naturaleza por el hombre fue trasladada al campo de la sociedad, en el cual también se propugnó la existencia de leyes. De hecho, el modelo de conocimiento científico del mundo físico-natural impregnó fuertemente –en lo positivo como en lo negativo– el del mundo social o humano.

Ahora bien, el conjunto de principios, supuestos y paradigmas que las ciencias sociales definieron a partir de fines del siglo XVIII y afirmaron en el XIX, con un contenido emancipador, a finales del XX y primer cuarto del XXI, ha devenido, en muchos casos, en un verdadero obstáculo para las cabales comprensión y explicación de las sociedades y de las acciones e interacciones sociales establecidas por los hombres y mujeres en el seno de ellas. A propósito de esto, Immanuel Wallerstein propuso con mucha firmeza y consistentes argumentos la imperiosa tarea de impensar las ciencias sociales. Según su posición, gran parte de éstas se repiensa de manera constante bajo la forma de hipótesis específicas, un procedimiento “normal” que, no obstante, resulta insuficiente para superar los límites que ellas han alcanzado. Esos límites no pueden ser superados sin una previa tarea de *impensar* las “engañosas y constrictivas” suposiciones, “demasiado arraigadas en nuestra mentalidad”, de tales ciencias. Sólo así podrá construirse, colectivamente, un nuevo paradigma de las que el propio autor prefiere denominar *ciencias sociales históricas* (Wallerstein, 1998:3). Publicado en inglés en 1991, su impacto en nuestro medio ha sido muy bajo, por no decir nulo, más allá de algunas expresiones de aceptación.

A lo largo de los siglos XIX y XX, el conocimiento de la realidad social se construyó, en gran medida, de modo parcelado, constituyendo cada parcela un territorio delimitado, con fronteras y murallas cada vez mejor y más definidas, cuando no cerradas, a medida que cada disciplina incrementaba sus grados de especialización. De hecho, el peso del positivismo fue decisivo en la generación de líneas divisorias de los “territorios” disciplinarios –que culminan en corporativismos– constituidas por muros y/o fosos, fortalecidos por los encasillamientos de universidades, academias y otras formas institucionales u organizacionales. Dicho en otras palabras, las ciencias sociales desarrolladas en las sociedades capitalistas no son otra cosa que una amplia parcelación de la totalidad social. A ella se refiere Raymond Williams (1980:96) cuando sostiene lo irónico que resulta recordar “que la fuerza originaria de Marx se hubiera dirigido principalmente contra la *separación* de ‘áreas’ de pensamiento y actividad” (itálicas en el original).

Empero, así como los castillos del medioevo feudal podían ser tomados horadando los muros y tendiendo puentes sobre los fosos, también en el campo de las ciencias

sociales se producen acciones que superan las fronteras y las celosas vigilancias de los aduaneros y las aduaneras.

En la línea de superación de la parcelación se encuentra una segunda vertiente constitutiva de las ciencias sociales, contemporánea de la especialización/fragmentación, situada en las antípodas de ésta, que formula sus proposiciones en términos sintetizadores, pluridisciplinarios y, mejor aún, de hibridación, como se aprecia muy bien en los casos primigenios de Karl Marx y Max Weber que no pocos procuramos retomar hoy.

### **Historia y sociología a trancas y barrancas**

Desde un inicio, las relaciones entre historia y sociología han sido complicadas, como dos hermanas que se atraen y se repelen, se encuentran y desencuentran, con diálogos a menudo entre sordas, parafraseando a Peter Burke (1987:11). La literatura al respecto es vastísima, imposible de tratar en los límites de este artículo, de modo que daré unas pocas referencias a modo de guía.

Luciano Gallino (1995:484-494) distingue al menos seis concepciones: 1) existencia de “diferentes objetivos, ámbitos de investigaciones e instrumentaciones” entre ambas disciplinas, si bien sobre “un horizonte metodológico esencialmente similar” –deriva del positivismo; 2) “identidad esencial” o bien “una intrínseca complementariedad” entre una y otra –característica del materialismo histórico; 3) “diferencias de principios” de índole tal que las hace incompatibles –historicismo alemán; 4) subordinación de la historia a la sociología –algunas variantes del neopositivismo pos 1930; 5) “ninguna diferencia de objeto y de método” entre ambas, “consideradas como ciencias globales” –la llamada escuela de los *Annales*, y 6) la historia como “la investigación y el estudio de los datos *conscientes* de la sociedad,” en articulación con la etnología, “vista como una rama de la sociología” y encargada de “la investigación y el estudio de los datos *inconscientes*” –estructuralismo etnológico francés.

Sintéticamente partiré de la distinción que Peter Burke hace entre una y otra.

La sociología puede definirse como el estudio de la sociedad humana, poniendo el acento en las generalizaciones sobre su estructura. La historia puede definirse como el estudio de las sociedades humanas, destacando las diferencias que hay entre ellas y los cambios que se han producido en cada una a lo largo del tiempo. Los dos enfoques son claramente complementarios. El cambio está estructurado y las estructuras cambian. Sólo comparando una sociedad determinada con otras podemos descubrir en qué aspectos esa sociedad es única (Burke, 1987:11).

Puede decirse también, como Pablo Sánchez León (2010:xi) en su estimulante “Prólogo” a la segunda edición del libro de Santos Juliá (2010), que los historiadores son los “encargados del conocimiento de lo que sucede una vez, en un momento y un lugar determinados”, y los sociólogos los “interesados en discriminar todo lo que los hechos sociales tienen de regularidad respecto de lo que no la tiene”. Es decir, se trata de la “relación entre lo idiosincrásico e irreplicable y lo general y recurrente en el conocimiento de la realidad pasada [y presente, añadido], sin cuya conciencia reflexiva no puede decirse que tengamos verdadero conocimiento social”.

Gallino (1995:491), por su parte, señala que la indagación historiográfica procura establecer “las condiciones únicas que produjeron cierto acontecimiento considerado” único o singular e irreplicable, mientras la sociológica busca establecer “una relación entre dos tipos de fenómenos que también tienen carácter de posible generalidad”. Destaca luego que buena parte de los conceptos y categorías analíticas de la sociología empleados en el análisis de “fenómenos relativamente constantes o recurrentes de la vida social” derivan de hechos históricos acaecidos en espacios y tiempos precisos y objeto “de investigaciones historiográficas particulares” (Gallino, 1995:495).

Empero, desde el campo historiográfico, hubo voces que cuestionaron el paradigma “la historia se ocupa de lo particular”. Así, Edward Carr (1993:85, 87 y 88) señalaba: “El historiador no está realmente interesado en lo único sino en lo que hay de general en lo único [...], se vale constantemente de la generalización para comprobar los datos de que dispone [...] Es un contrasentido decir que la generalización es extraña a la historia; la historia se nutre de generalizaciones”, y concluye, “La historia se ocupa de la relación entre lo único y lo general.” Por su parte, Philip Abrams (1982:2) entiende que “la explicación sociológica es necesariamente histórica. La sociología histórica no es, así, una clase especial de sociología, antes bien, es la esencia de la disciplina”.

Pese al limitado marco espacial disponible, imposible no invocar a Fernand Braudel, quien apostó al concepto “larga duración” para articular ambas ciencias, a las que consideraba “imperialistas”, por su pretensión de explicar todo, amén de tener

[...] una identidad de naturaleza: historia y sociología son las únicas ciencias *globales* capaces de extender su curiosidad a cualquier aspecto de lo social. La historia, en la medida en que es todas las ciencias del hombre en el inmenso campo del pasado, es síntesis, orquesta [...] Y se encuentra por lo general al lado de la sociología (que también es síntesis por vocación) a la que la dialéctica de la duración obliga a volverse hacia el pasado, lo quiera o no (Braudel, 1968:116).

Lejos de los historiadores anteriores –y de la mayoría de los actuales–, Braudel (1968:182-185) iba más allá y postulaba “romper las barreras entre especialistas”.<sup>2</sup> En la misma dirección iba Carr (1993:89): “cuanto más sociológica se haga la historia y cuando más histórica se haga la sociología, tanto mejor para ambas. Déjese ampliamente abierta a un tráfico en doble dirección la frontera que las separa”.

A su vez, Lucien Goldmann argumentaba, también en Francia, que siendo todo hecho social un hecho histórico, tanto como a la inversa, ambas disciplinas “*estudian los mismos fenómenos*” y captan una imagen parcial y abstracta de ellos, de donde la imagen completa sólo se alcanza con los aportes de ambas. “No se trata, pues, de reunir los resultados de la sociología y de la historia, sino de abandonar toda sociología y toda historia abstractas para llegar a una ciencia concreta de los hechos humanos, que sólo puede ser una *sociología histórica* o una *historia sociológica*” (Goldmann, 1958:9, itálicas en el original). Jean-Claude Passeron (1986), a su vez, reflexiona sobre el carácter epistemológicamente indiscriminado de ambas disciplinas en un texto al cual conviene prestar especial atención: “Histoire et sociologie: identité sociale et identité logique d’une discipline”.

Complemento la presentación de las “hermanas” señalando una distinción importante, formulada inicialmente por Neil Smelser (1967) en su libro *Essays in Sociological Explanation*, y retomada luego por Victoria E. Bonnell:

[...] en sus métodos para identificar los problemas de estudio, los sociólogos y los historiadores [...] emplean énfasis diferentes, aunque superpuestos. Un problema histórico está enraizado y deriva de la lógica de los eventos de un lugar y tiempos dados; por ejemplo, ¿por qué la monarquía y la aristocracia francesa se volvieron tan poco sensibles a las demandas de reforma social durante el siglo xviii? Por contraste, un problema sociológico, en general, tiende a estar enraizado y se genera en cierto aparato conceptual; por ejemplo, ¿cuáles son las relaciones que existen entre la movilidad social bloqueada y la protesta social, ilustrada por el caso francés del mismo siglo? (Bonnell, 1980:159).

Es decir, dos lógicas diferentes: la de los hechos y procesos acaecidos en un tiempo y un espacio definidos, y la de los conceptos. Apelar a ambas lógicas, ensamblarlas, combinarlas, es clave de bóveda de la sociología histórica. Implica, dicho de otro modo, encontrar la regularidad en las singularidades. También puede decirse, en la línea de Ludolfo Paramio (1986:18), que si la sociología nos explica las condiciones estructurales por las que *podía haberse* –añado, o *no haberse*– producido tal acontecimiento o proceso en tales espacio y tiempo, la historiografía, por su parte,

<sup>2</sup> Según Peter Burke: “[...] Braudel no ha sido utilizado tanto como se hubiera deseado y que los desafíos que lanzó a los científicos sociales aún esperan una respuesta adecuada” (2003:63). A mi juicio, dos de los que mejor lo han aprovechado son Giovanni Arrighi e Immanuel Wallerstein.



nos responde *por qué se produjeron*, o no se produjeron, acoto. Así, colijo, la sociología histórica, en un mismo acto, nos explica las condiciones estructurales de posibilidad y la historiografía las condiciones de realización. De ese modo, podemos explicar por qué, por caso, situaciones revolucionarias tienen o no tienen desenlaces revolucionarios. Dicho de otro modo, la coyuntura –mediana duración– explicada por la estructura –larga duración.

### La propuesta de Matei Dogan y Robert Pahre: hibridar disciplinas

Matei Dogan, sociólogo y politólogo, y Robert Pahre, politólogo, especialista en economía política internacional, son los autores de un estimulante libro: *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, que lamentablemente no ha tenido en América Latina el impacto del que es merecedor. El centro del libro es la innovación, cuya posibilidad de ocurrir se encuentra en el lugar de convergencia de, al menos, dos subdominios. Entienden por innovación el aporte “de algo nuevo al conocimiento científico”, siendo una de sus características la adopción de “formas diferentes según se sitúe en los bordes o en el centro”, siendo potencialmente mayor en los primeros que en el segundo. De hecho, acotan, la mayor acumulación de avance “tiene lugar en las intersecciones de los dominios” (Dogan y Pahre, 1993:19). Ese hecho está vinculado a lo que llaman “la paradoja de la densidad”: todo indica que cuanto mayor cantidad de investigadores/as están abocados a un mismo problema, “mayor será la probabilidad de que la innovación *per capita* resulte débil. La paradoja de la densidad sugiere el desplazamiento hacia la frontera de la disciplina, así como la resuelta y, en caso necesaria, clandestina transgresión de sus confines” (Dogan y Pahre, 1993:50). Según estos autores, las posibilidades de menor innovación en el centro de un campo son atribuibles al hecho del mayor número de “investigadores que comparten las mismas hipótesis y utilizan las mismas anteojeras”. *Contrario sensu*, en los bordes, en las zonas fronterizas, por estar “menos densamente pobladas”, hay “un espacio más amplio para su desarrollo”, al tiempo que “las combinaciones acertadas de materiales provenientes de dos subdominios” permiten un mayor alcance de la creatividad (Dogan y Pahre, 1993:19). Rotundamente: “la innovación en las ciencias sociales aparece con mayor frecuencia, y produce resultados más importantes, en la intersección de las disciplinas”, a la que ellos llaman campos híbridos (Dogan y Pahre, 1993:11).

Existen dos etapas en el proceso de innovación: uno es la especialización científica; el otro, la recombinación de sectores especializados en dominios híbridos. La recombinación es una mezcla de fragmentos de ciencias, la cual no puede lograrse sin un avance científico en las subdisciplinas de las cuales es producto. Podemos encontrar dos géneros de híbridos: los que están institucionalizados, una subdisciplina de una disciplina formal; y los informales, que se originan por la apertura de un campo de estudio formado por un grupo informal de investigadores con vínculos más flexibles.



En este proceso de hibridación también tiene implicancia el problema de las fronteras entre las disciplinas. Estas fronteras tienen carácter arbitrario y al producirse conflictos fronterizos en las ciencias sociales se van desplazando los límites y se crean nuevos vacíos entre las disciplinas. Para Dogan y Pahre, lo que ocurre en los límites es fundamental, por eso rescatan y enfatizan una palabra usualmente utilizada, en todos los idiomas, despectivamente: *marginal*. Lo hacen conforme el significado literal de la expresión latina original: *margo=borde*. “Así, la palabra en cuestión significa para nosotros estar en las fronteras de las disciplinas, incluso hallarse a la vanguardia” (Dogan y Pahre, 1993:10).

Los vacíos que deja la fragmentación de cada disciplina tienden a ser llenados por nuevos híbridos. A medida que las antiguas disciplinas van avanzando y acumulando saber, comienzan a dividirse y cada fragmento de la disciplina entra en contacto con otros fragmentos de subdisciplinas emparentadas e intercambian conceptos, teorías y métodos; esta interacción es la que da origen a los híbridos nuevos. Hay que tener en cuenta que para que se produzca una hibridación tiene que darse previamente una fragmentación. Aunque muchas veces los fragmentos no se llegan a hibridar, la fragmentación es condición necesaria. Quienquiera que investiga sabe que su trabajo parte de predecesores y la recomposición tiene sentido sólo si “se fundamenta en el progreso efectuado por las dos disciplinas de origen”. En este punto los autores apelan a Marc Bloch: “el trabajo de recomposición [...] no puede venir sino después del análisis. Mejor dicho, en sí mismo no es sino la prolongación del análisis, su razón de ser” (Dogan y Pahre, 1993:82).<sup>3</sup>

A propósito de ello, Dogan y Pahre acotan que no deben confundirse *recombinación* y *síntesis*, diferencia apreciable en la historiografía. “La recombinación innovadora es una mezcla de fragmentos de ciencias, mientras que la síntesis aporta una interpretación nueva”, distinción que, a modo ilustrativo, ejemplifican con cuatro textos clásicos: *Estudio de la historia*, de Arnold Toynbee, y *Los orígenes del Estado absoluto*, de Perry Anderson, son ejemplos de síntesis; mientras *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel, y *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario*, de Karl Wittfogel, lo son de recombinación de ciencias sociales (Dogan y Pahre, 1993:80). Los autores precisan que “La hibridación científica no se fundamenta en la colaboración interdisciplinaria, sino en la especialización realizada en la intersección de dos o más disciplinas. La verdadera hibridación no es omniabarcante, y los investigadores

<sup>3</sup> Significativamente, Skocpol (1991) incluye en su libro colectivo a Marc Bloch como sociólogo histórico. Los otros autores analizados son Karl Polanyi, Shmuel N. Eisenstadt, Reinhard Bendix, Perry Anderson, Edward P. Thompson, Charles Tilly, Immanuel Wallerstein y Barrington Moore. De algún modo, este libro puede verse como el inicio de una saga que continúa con los también trabajos colectivos editados por Delanty e Isin (2003), Mahoney y Rueschemeyer (2003) y Adams, Clemens y Orloff (2005).

híbridos no son individuos que hagan toda clase de oficios, sino especialistas” (Dogan y Pahre, 1993:138, *itálicas mías*). Asimismo, acotan que “[el] préstamo de conceptos no constituye en sí mismo una hibridación”, si bien es “un aspecto importante del proceso [...] y puede conducir a la hibridación” (Dogan y Pahre, 1993:153).<sup>4</sup>

Como puede leerse en Ansaldi y Giordano: “[la] perspectiva de la hibridación, y la hibridación misma, son propicias para una práctica científica que desestabiliza o disloca conceptos, tradicionalmente pensados de modos binarios o enclaustrados en determinados cuerpos teóricos, y, en definitiva, son propicias para plantear nuevos problemas, o incluso replantear viejos problemas a partir de nuevas preguntas” (Ansaldi y Giordano, 2016:52).

La perspectiva de la hibridación, o en términos más laxos, el proceso de reestructuración permanente de las ciencias, pone de manifiesto el problema de las fronteras entre disciplinas. En el caso de la sociología histórica, como es obvio, el conflicto se da sobre todo entre la historiografía –o más comúnmente, la historia– y la sociología. Este conflicto ha sido tratado e incluso resuelto de modo diverso según los contextos nacionales. Aquí interesa añadir que, en el siglo XIX, los padres fundadores de la sociología estuvieron enteramente comprometidos con un abordaje histórico de la realidad. Desde Auguste Comte hasta Tocqueville, Marx, Durkheim y Weber, los trabajos han sido tan sociológicos como históricos. Sin ser similar a los orígenes de la sociología, la que hoy llamamos sociología histórica –institucionalizada con ese nombre en Estados Unidos y con manifestaciones bajo distintas rúbricas en otros países–, como reacción al estructural-funcionalismo dominante mundialmente, ya promediado el siglo XX y cuando la sociología y la historiografía ya estaban ampliamente institucionalizadas.

Situado desde esta perspectiva, mi campo de investigación es el de la sociología histórica analítica, con su objeto de estudio privilegiado: el cambio social, combinando una mirada comparativa y de larga duración, bien entendido que la perspectiva de la *larga duración* abarca el *tiempo presente*. En cuanto a la comparación, hay que decir que aunque se la considere el método por excelencia de la sociología histórica, esto en modo alguno significa rechazar la existencia de hechos únicos y la posibilidad de estudios orientados a un solo caso. De hecho, no toda sociología histórica es comparada o, si se prefiere, ella no es sólo comparada –véase, por ejemplo, Abrams (1982). Significa, en cambio, analizar esos hechos únicos dentro de modelos que van más allá de la singularidad.

Por mi parte, soy un ferviente defensor y propulsor de la hibridación de disciplinas.

<sup>4</sup> Véase, al respecto, el capítulo 11 del libro de Dogan y Pahre (1993), “La difusión de conceptos a través de las disciplinas”.

Por eso invito a leer y estudiar con detenimiento el excelente libro de Dogan y Pahre. Los que conocen mi trabajo saben que pretendo desarrollar los estudios de sociología histórica, aunque, en rigor, lo que hago, a menudo, es una hibridación de fragmentos de tres o cuatro disciplinas: la sociología, la historiografía, la ciencia política y la economía, y a veces, la geografía. Claro, debo ser franco, es una opción no exenta de riesgos en materia de sortear los procedimientos administrativos de nuestros sistemas universitario y científico. En buena medida, es nadar contra la corriente.

No es diferente mi percepción a la de Pablo Sánchez León (2010), quien, dando cuenta del campo historiográfico español –y lectoras y lectores de este artículo pueden poner su respectivo propio país, que “habas se cuecen” en todos lados–, afirma contundente:

[...] desde el parapeto institucional que sigue ofreciendo, una parte no desdeñable y autorizada de los historiadores profesionales [...] se permite reaccionar de forma despectiva cuando no agresiva contra propuestas que contienen sugestivas innovaciones no sólo teóricas y metodológicas sino además epistemológicas, un terreno éste en el que los historiadores sociales [bien podría haber escrito: los historiadores, a secas] se mueven en particular desventaja y en el que tienden a confundir molinos con gigantes. Se asiste así cotidianamente al espectáculo de unos académicos instalados desde hace tiempo en el ‘vale todo’ acusando a quienes no trabajan como ellos o con sus herramientas y enfoques de predicar el relativismo y de atentar contra una historia ‘científica’ que no puede decirse que ellos hayan abonado, acusación con la que justifican su exclusión de determinados foros, recursos y posiciones académicas (Sánchez León, 2010:xxvii).

Excútese la larga cita, justificada porque Sánchez León lo ha escrito mejor. Le faltó agregar que esos historiadores están lejos de ser científicos, porque para serlo necesitan teoría y conceptos, imprescindibles para responder la pregunta crucial: ¿por qué se produjeron los acontecimientos y procesos objeto de estudio? *Saber por qué* es la clave de bóveda. Implica plantear un problema y su correlato necesario, formular hipótesis, pues sin uno y otras no hay ciencia.

### La sociología histórica como hibridación de disciplinas

La palabra compuesta *sociología histórica* apareció por primera vez en 1938, acuñada por los norteamericanos Howard Paul Becker –sociólogo– y Harry Elmer Barnes –historiador– en su libro *Social thought from lore to science*.<sup>5</sup> Se gene-

<sup>5</sup> Hay edición en castellano: *Historia del pensamiento social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, 2 tomos. Barnes publicó en 1948 *Historical sociology. Its origins and development*; en el final de su vida se tornó negacionista del Holocausto. Por su parte, Becker fue profesor de posgrado de Charles W. Mills.

ralizó a partir de los sesenta en Estados Unidos, en buena medida como reacción al ahistoricismo del predominante estructural-funcionalismo,<sup>6</sup> y se extendió a Gran Bretaña, con el antecedente de Thomas Marshall con su canónico *Citizenship and social class* (1949), y sede del *Journal of Historical Sociology* (desde 1998).<sup>7</sup>

Como sociología histórica se conoce menos en Francia<sup>8</sup> y en América Latina, tal vez porque, en la primera, la articulación entre sociología e historia es de larga data, potenciada por la “Escuela de los *Annales*”, de donde viene el empleo frecuente de conceptos y métodos sociológicos, y en la segunda porque la hibridación de disciplinas y de teorías es parte constitutiva de las ciencias sociales críticas de la región *ab initio*, y recién desde 1990 la sociología histórica aparece explícitamente como tal. Gerard Delanty y Engin F. Isin (2003:1) apuntan que tampoco la sociología alemana incluye una específica sociología histórica, pues ella es tal desde los inicios.

Si bien la expresión sociología histórica apareció en 1938, hay consenso en admitir que los “padres fundadores” de la sociología –Karl Marx, Max Weber, Émile Durkheim, a los que suele añadirse Alexis de Tocqueville– explícitamente, sobre todo los dos primeros, aunaron enfoques que hoy llamamos sociológicos e históricos. Inauguraron una tradición que se rompió con el largo predominio del estructural-funcionalismo y se recuperó con la llamada sociología histórica.

Tal como la conocemos hoy, la sociología histórica es un tipo de sociología que comenzó a institucionalizarse en Estados Unidos en los años setenta. Se trata de una sociología que recuperaba el pensamiento de los “padres fundadores”, principalmente el de Marx y el de Weber, para utilizarlos en el análisis de las transformaciones políticas, sociales y económicas en gran escala (Skocpol, 1991). Este nuevo enfoque sociológico reponía la temporalidad y la historia en el seno de la disciplina en momentos en que el ahistoricismo era predominante. Julia Adams, Elizabeth Clemens y Ann Shola Orloff (2005:32) proponen interpretar el desarrollo de la sociología histórica en términos de “olas” sucesivas. De este modo, las autoras norteamericanas identifican una primera ola, representada por los trabajos de los “padres fundadores”, entre quienes cuentan a Alexis de Tocqueville. Una segunda ola, representada por el conjunto de trabajos que proliferaron en los años setenta, que se inscribían en una tradición de investigación de hecho iniciada en los años

<sup>6</sup> La síntesis del proceso puede verse en Adams, Clemens y Orloff (2005), Mahoney y Rueschemeyer (2003) y San Pedro López (2004). Para un tratamiento más extenso, véase Delanty e Isin (2003).

<sup>7</sup> Para el debate en la sociología histórica británica, véase el volumen dedicado a sociología histórica de la revista *Zona Abierta* (Wickham, 1991). Conexo sobre nuestro asunto, Gran Bretaña fue el *locus* donde sociólogos realizaron una sugerente síntesis de las teorías de Marx y Weber sobre las clases, véase Norbert Wiley (1987), “The Neo-Marxist Synthesis of Marx and Weber on Class”.

<sup>8</sup> No obstante, la expresión aparece en un libro de Paul Veyne, *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique* (1976).

cincuenta con los trabajos de Reinhard Bendix en *Nation-Building and Citizenship* (1964) y Barrington Moore en *Social Origins of Dictatorship and Democracy* (1966), entre otros. Y una tercera ola, actualmente en pleno desarrollo que, entre otros elementos, incorpora los aportes de los estudios de género, agrupando una variedad de marcos teóricos –a diferencia de la “segunda ola” que se inscribía en un solo paradigma, el de la macrosociología.

En breve, la sociología histórica es un campo de conocimiento híbrido en el que convergen fragmentos de la historia y la sociología, más allá de la larga, a veces tumultuosa, relación entre ambas, tal vez por ocuparse de un mismo objeto, al cual abordan de manera complementaria. O, si se prefiere, es el punto de encuentro de la historia con la teoría social y de recuperación por la sociología de su primigenio puente con la historia, la vieja esperanza en la reconciliación de la unidad perdida de los orígenes, para decirlo a la manera de Ludolfo Paramio (1986:4). Dicho resultado se sitúa en una intersección de iniciativas tendentes a abolir viejas fronteras y a abrir y explorar nuevos caminos en el conocimiento de las sociedades, con énfasis en el intento de superar la antigua dicotomía entre acción humana y estructura de la sociedad.

Así, la sociología histórica articula las aproximaciones de ambas disciplinas de manera tal que, como dice Paramio, favorece la superación de las limitaciones de la sociología orientada al campo de lo micro y de la historia concebida como ciencia de lo singular. Ello es así porque la sociología histórica permite la contrastación multivariante de hipótesis, lo que no es más que “un equivalente funcional aproximado de la experimentación controlada para macroprocesos” (Paramio, 1986:15).

Si se quieren definiciones, puede decirse que la sociología histórica es “una continua tradición de investigación sobre la naturaleza y efectos de estructuras a gran escala y de procesos de cambio de largo plazo” (Skocpol, 1991:359). También puede ser una definición o, al menos, un programa de trabajo, el título del libro de Charles Tilly (1991), el cual permite decir que la sociología histórica se ocupa de *Grandes estructuras, procesos amplios, enormes comparaciones*. Ludolfo Paramio (1986:6) entiende que lo peculiar de la sociología histórica es “hacer explícita la relación usualmente latente entre teoría (sociológica) e historia, dar expresión al diálogo, tan inevitable como reprimido, entre hipótesis teórica e investigación concreta de hechos históricos singulares”. En la perspectiva del británico Philip Abrams (1982:16), ciertamente influenciada por los aportes de Anthony Giddens, la sociología histórica se define como la disciplina que estudia procesos de estructuración de sociedades en el tiempo, procurando entender la relación entre acción humana (personal o colectiva) y la organización o estructura social como algo que se construye de forma continua en el tiempo. Esa es también, explícitamente, la perspectiva de Juliá (2010:105), quien la reitera y añade, remedando a Marx, que la “sociología histórica pretende

explicar que los hombres hacen su propia historia, pero que la hacen en circunstancias no elegidas por ellos”. Cualquiera sea la visión que se asuma, lo cierto es que la sociología sale al encuentro de la historia. Cabe señalar que la sociología histórica no debe confundirse con la historia social –aunque muchos ciertamente las vuelven intercambiables–, ni tampoco concebirse como una empresa de identificación y confluencia inevitable de historiografía y sociología; es, más bien, un proyecto de hibridación de ambos campos que sucede en la intersección en los márgenes de ambas disciplinas, y que, al mismo tiempo, lejos de absorberlos mantiene vigentes los núcleos disciplinarios matrices.

La sociología histórica se ocupa tanto del pasado como del presente. Emplea técnicas y métodos cuantitativos y cualitativos, los que combina creativamente. En este terreno, las posibilidades que se abren son muy amplias. Asimismo, puede tomar uno o más casos para el análisis en cuestión. Cuando se trata de dos o más, el método por excelencia al que se recurre es el comparativo, elección que la acerca a la de los historiadores de los *Annales*, y al cual Bloch (1992) dedicó en 1928 un texto canónico. Como se sabe, la historiografía hoy dominante ha abjurado de la comparación.

En general, las sociólogas y los sociólogos históricos investigamos procurando

[...] interpretar y/o explicar procesos que son relevantes en las sociedades del presente. En el fondo es retomar, y responder, una pregunta weberiana: ¿por qué las sociedades (o los procesos sociales) han llegado a ser lo que son y no son de otra manera? La búsqueda de la respuesta puede mostrar que han existido varias posibilidades, pero que sólo una de ellas dispuso de condiciones de realización (Ansaldi y Giordano, 2016:50).

Una pesquisa tal –que no es otra cosa que la de una percepción de la realidad social, plausible de explicación– puede orientarse muy favorablemente teniendo en cuenta lo que Piotr Sztompka llama *coeficiente histórico*, un conjunto de seis presupuestos ontológicos que surgen como fundamento común de la sociología histórica y que expresan “una dialéctica de la acción y de las estructuras, en la que las acciones son parcialmente determinadas por las estructuras anteriores, y las estructuras posteriores son producidas por las acciones anteriores” (Sztompka, 1993:236).

Según Juliá (2010:107 y ss.) hay tres estrategias posibles para responder dicha pregunta: 1) la que persigue definir en su concreta singularidad un determinado proceso, hecho o fenómeno histórico; 2) la que permite definir sin equívoco alguno y en sus términos teóricos de qué proceso, hecho o fenómeno se trata, y 3) la que es capaz de explicar el proceso, hecho o fenómeno por sus causas. Tres son también las que Skocpol (1991) considera principales: 1) aplicación de un modelo teórico

general para explicar casos históricos; 2) empleo de conceptos para realizar una interpretación histórica significativa –sociología histórica interpretativa, y 3) análisis de regularidades causales en historia –sociología histórica analítica. En ocasiones, es posible trabajar combinando dos de esas estrategias.

En la sociología histórica de las décadas de 1970 y 1980, la comparación tomaba como objeto las unidades nacionales o Estados-naciones para el análisis de procesos macroestructurales –la “gran transición”. En la actualidad, la sociología histórica, y las ciencias sociales en general, han abandonado la trilla de los grandes conceptos: Estado, Nación, Mercado, Sociedad, Frontera, etcétera. La comparación en gran escala ya no se basa tanto en totalidades sociales coherentes y estructuras determinantes y, en cambio, se funda más en arreglos sociales flexibles, definidos a partir de la *acción* de los individuos y de los grupos. En definitiva, las unidades de comparación son ahora mucho más *procesos* que estructuras o, en todo caso, estructuras miradas como procesos y como experiencias. En América Latina, la opción por unidades conceptuales menos rígidas puede apreciarse, por ejemplo, en los análisis sobre los “nuevos” movimientos sociales, muchos de ellos reticentes a incorporar las categorías de clase y etnia.

Desde varias disciplinas –y no tanto desde la sociología histórica, escasamente desarrollada en estas latitudes– se han desechado tales categorías, que son vistas como propias de un paradigma ya viejo. Y en definitiva, se ha abandonado, sin haberlo transitado demasiado, el camino de las grandes estructuras, los amplios procesos y las comparaciones enormes –tomando prestada la expresión de Tilly (1991). En línea con estos “viejos” abordajes, propugno un análisis comparativo de procesos sociales –y no de instituciones, como el Derecho, la ciudadanía, la democracia, etcétera– que recupera la perspectiva medular de la “segunda ola” de sociología histórica: la vocación por comparaciones de procesos en gran escala y de larga duración, y también la incorporación de una perspectiva de género para la comprensión de ciertos aspectos de la construcción del orden respecto de los cuales ella ofrece resultados cruciales.

La sociología histórica tuvo –tiene aún, en buena medida– como cuestión privilegiada a estudiar el proceso de cambio social, un rasgo que filia a los sociólogos históricos del siglo xx y lo que va del xxi con los padres fundadores de la sociología en el siglo xix. Cambio social es una categoría que tiene múltiples definiciones, lo que obliga, a quien apela a ella, explicitarla. En nuestro caso, tomamos la propuesta por Tilly, para quien no se trata de “un proceso general, sino [de] un término que engloba procesos muy diferentes entre sí y entre los que existen unas conexiones muy distintas unas de otras [...] las teorías de los estadios del cambio social presumen una coherencia interna y una normalización de las experiencias que desaparecen nada más observar la vida social real” (Tilly, 1991:27).



Importa señalar que carece de fundamento concebir a la sociología histórica en contraposición con el materialismo histórico.<sup>9</sup> Optar por la sociología histórica es aportar al formidable trabajo de abolir las fronteras disciplinarias, cuestión que será objeto de otro trabajo.

### La sociología en América Latina

Tanto la ciencia de la historia como la sociología llegaron tempranamente a América Latina. Superadas las luchas por definir el nuevo orden poscolonial, se comenzaron a escribir las Historias Nacionales, tendentes a crear un pasado oficial. Justo Sierra en México, Diego Barros Arana en Chile y Bartolomé Mitre en Argentina, son nombres emblemáticos, “todos ellos sostenedores de un enfoque de la historia como relato constructor de la nacionalidad”, como bien ha dicho Verónica Giordano (2007:6).

La sociología, en tanto disciplina inserta curricularmente en estudios universitarios, apareció tempranamente en América Latina. La primera cátedra data de 1882, en la Universidad de Bogotá. Según Alejandro Blanco (2005:25), fue el primer curso de sociología en el mundo, incluso antes de que se inaugurara uno en Chicago, en 1892. Más adelante, se creó otra cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 1906. En 1907 se creó una en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, y en 1908 se creó otra en la Universidad de La Plata. No fueron las únicas. Las hubo también en Paraguay (Asunción, 1900), Venezuela (Universidad Central, Caracas, 1902 y Mérida, 1906), Ecuador (Quito, 1906) y en México (en Guadalajara y en la capital del país, 1907).

Es interesante el proceso de institucionalización de la sociología en México, ligado en buena medida a los “efectos culturales” de la Revolución de 1910, como le llama Laura Angélica Moya López y Margarita Olvera Serrano (2006) en un texto dedicado al papel fundamental desempeñado por Daniel Cosío Villegas en dicho proceso. Si de México se trata, imposible dejar de señalar la aparición de la *Revista Mexicana de Sociología*, de la UNAM, en 1939, hoy la revista de ciencias sociales más antigua de América Latina.

En Brasil, las primeras experiencias de enseñanza de sociología se dieron en escuelas de enseñanza secundaria –o media– a fines del siglo XIX, si bien ciertas categorías sociológicas provenientes del positivismo circulaban en la intelectualidad “adaptadas, de alguna forma a la realidad nacional”, según Amurabi Oliveira (2021:126 y 127), y siguiendo a Gláucia Villas Bôas (2006). Posteriormente, en la década de 1920, según Enno Liedke Filho (2003), y en la siguiente, según Oliveira (2021),

<sup>9</sup> Limitaciones de espacio impiden desarrollar aquí esta cuestión, pero puede verse en Comninel (2003), Kelly (2003) y Wickham (1991).

surgieron los primeros cursos superiores: la Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo (1933), Universidade de São Paulo (1934), Universidade do Distrito Federal (UDF, 1937), Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras do Paraná (1938), Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Bahia (1941). En cierta medida, esos cursos disputaban con los de derecho los “espacios de formação de elites culturales” (Oliveira, 2021:130).

En Chile, la institucionalización de la sociología fue muy tardía, lo que no deja de ser curioso toda vez que, como bien ha señalado Giordano (2007:29), pese a la temprana centralización del Estado –en la década de 1830– y el papel de la Universidad de Chile en la formación de la intelectualidad, la institucionalización de la sociología data de 1931, con la creación de la Facultad de Filosofía y Educación.

En las primeras dos décadas del siglo xx aparecieron libros cuyos títulos incluían la expresión sociología, entre ellos: *Tratado de Sociología* (1904), del puertorriqueño Eugenio María de Hostos; *La Sociología* (1904), de José Ingenieros, y *Sociología Argentina* (1908), de los argentinos Ernesto Quesada y José Ingenieros (Giordano, 2007:7). No llevaba la palabra sociología en su título, pero el libro del argentino Juan Agustín García, *La Ciudad Indiana. Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo xviii*, publicado en 1900, hoy bien podría ser incluido en el campo de la sociología histórica. Adicionalmente, García planteaba una cuestión que años después sería cara a la escuela de los *Annales*, particularizaron a Fernand Braudel y Marc Bloch: la articulación entre pasado-presente-futuro.

He querido señalar estos casos pioneros para dar cuenta de la presencia de los estudios sociológicos en América Latina en la bisagra de los siglos xix y xx, marcados por la dominación oligárquica en la mayoría de nuestros países y la incipiente competencia entre los imperialismos británico y estadounidense, pero también por el auge de las luchas obreras y las primeras demandas de democracia política.<sup>10</sup>

Hay ya una excelente bibliografía sobre el pensamiento social y sus pensadores en América Latina y sobre el desarrollo de la Sociología en la región, a los cuales, por economía de espacio, remitimos, *v.gr.*: Devés (2000, 2003, 2004); Germani (1959 y 1964); González Oquendo (1998); Piñeiro Íñiguez (2014); Roitman Rosenmann (2008) –un libro excelente; Solari, Franco y Jutkowitz (1976); Viales Hurtado (2006), entre otros. A ellos remito para profundizar lo aquí apenas enunciado.

Cierro este apartado con una reflexión de Verónica Giordano que comparto plenamente:

<sup>10</sup> Para un tratamiento detenido de estas cuestiones, véase Ansaldi y Giordano (2016:capítulo 4).

[...] la construcción de la sociología latinoamericana no supone un núcleo preciso y articulado de teorías y métodos que, desde un cierto origen, evoluciona en el tiempo, sino que resulta de la combinación de unas prácticas de investigación vinculadas a ciertas ideas y conceptos que en conjunto configuran la disciplina en relación inmediata con los problemas sociales en juego y con las teorías y prácticas científicas nativas e implantadas que circulan en cada momento (Giordano, 2007:3).

### **Por una sociología histórica latinoamericana. Una experiencia en primera persona**

Las páginas introductorias del capítulo 7 del volumen IX de la *Historia General de América Latina*, ese vasto proyecto editorial elaborado por la UNESCO y dirigido por Germán Carrera Damas, se ocupan de la Sociología Histórica en América Latina. Dicho volumen está dedicado a teoría y metodología en la Historia de América Latina y el capítulo de referencia –un texto excelente– fue escrito por Ronny J. Viales Hurtado, un historiador de la Universidad de Costa Rica. El objetivo de Viales Hurtado es “dilucidar cómo se desarrolló la sociología en/y de América Latina entre finales del siglo XIX y 1980, y cuál fue su influencia sobre la historiografía de la época” (Viales Hurtado, 2006:130 y 131). Añade enseguida:

En el subcontinente latinoamericano existen algunas unidades de investigación que han trabajado sobre esta temática, por lo que vale la pena reconocer el trabajo que desarrolla la Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, a través de su curso de historia social latinoamericana y del denominado Taller de Sociología Histórica, esfuerzo que ha sido coordinado por el Dr. Waldo Ansaldi, junto a un distinguido grupo de sociólogos e historiadores argentinos, quienes se han centrado en el estudio de las problemáticas de los mecanismos de dominación político-social; los sistemas de partidos políticos; las condiciones sociales de la democracia en América Latina y en la de la ciudadanía y los derechos humanos en los países del Mercosur (Viales Hurtado, 2006:130 y 131).

Por su parte, Carlos Andrés Charry Joya señala: “en América Latina ha existido una marcada propensión hacia la interdisciplinariedad [yo diría a la hibridación de disciplinas], que en algunos casos ha contribuido a desdibujar las propiedades y los alcances reales de los enfoques disciplinares”. A su juicio, “resultan alicientes los estudios pioneros de Gino Germani [...] y más recientemente los de Waldo Ansaldi y Verónica Giordano [...] o los propuestos por Manuel Antonio Garretón [...] entre otros. Trabajos que han señalado el camino hacia una mayor inmersión del sociólogo en el tiempo” (Charry Joya, 2017:46).<sup>11</sup>

<sup>11</sup> El autor remite a: Waldo Ansaldi (director) (2007); Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2006, 2012 y 2019); Manuel Antonio Garretón (2001), y Gino Germani (1974).

Esas dos referencias, separadas por once años, me animan a ofrecer una somera información sobre mi experiencia, que comenzó en 1984 y dio un giro radical en 1990. En efecto, en el primero de esos años, tras la caída de la dictadura institucional de las Fuerzas Armadas y con ella la recuperación de la autonomía universitaria, la Dra. Susana Torrado, una brillante socióloga y demógrafa, fue encargada de normalizar la carrera de Sociología –que la dictadura no suprimió, pero puso bajo el directo control del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires–, y en cumplimiento de sus funciones, que incluían la renovación de la planta docente y el plan de estudios, me convocó para hacerme cargo de Historia Social Argentina y Latinoamericana. Con la modificación del plan de estudios, vigente a partir de 1985, la asignatura se dividió en dos: Latinoamericana y Argentina, cursadas en ese orden y siendo precedidas por Historia Social Contemporánea. Las tres Historias Sociales constituían una de las tres columnas sobre las que se sostenía y sostiene el *pensum* de la carrera. Las otras dos son Teorías Sociológicas y Metodología de la Investigación.

Durante el primer cuatrimestre tuve un jefe de trabajos prácticos heredado de los años de la dictadura, un reaccionario que sólo aguantó un cuatrimestre. Para el segundo pude contar con la valiosa colaboración, en igual cargo docente, de Guillermo Barclay Arce y Alicia Tecuanhuey Sandoval, ambos de México, por entonces residentes en Buenos Aires por respectivas situaciones personales. En 1985 se incorporó Mariano Martínez de Ibarreta, que había sido estudiante el año anterior, como ayudante alumno. Ahí comenzó a formarse el equipo que, con bajas y altas, me acompañó hasta mi jubilación en 2012.

La primera tarea fue constituir un equipo docente, inicialmente formado, en su mayoría, por noveles historiadores e historiadoras y estudiantes avanzados de Sociología, unos y otros sin ninguna formación en la tradición del pensamiento crítico y la renovación de los estudios historiográficos y sociológicos. A tal efecto se diseñó un plan de lectura, estudio y análisis de textos fundamentales en ambas disciplinas, ausentes en sus estudios de grado. El plan se desarrolló a lo largo de cinco años.

Cumplido ese objetivo, el paso siguiente fue, en 1998, la construcción de un espacio informal al que llamamos Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina (UDISHAL) dedicado a articular las actividades de enseñanza y las de investigación, y a generar conocimiento científico y material de difusión sobre las sociedades latinoamericanas, espacio en el cual los resultados de éstas proveían de “materia” a aquéllas, al tiempo que el desarrollo de contenidos a través del ejercicio docente estimulaba la búsqueda de nuevos conocimientos mediante la investigación. El objetivo principal de la UDISHAL fue la formación de latinoamericanistas, estando el conjunto de actividades a mi cargo. Funcionó dentro de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires hasta mi jubilación en 2012, no siendo continuado por quien me sucedió en el cargo docente.

La UDISHAL estaba constituida por cinco núcleos: 1) el Equipo Docente de Historia Social Latinoamericana (EDHISLA); 2) el Seminario Permanente de Estudios de América Latina (SEPEAL); 3) el Taller de Investigación de Sociología Histórica de América Latina (TISHAL); 4) el Área de Informática Aplicada a las Ciencias Sociales, y 5) el Área de Difusión. El EDHISLA tenía a su cargo el desarrollo de las asignaturas *Historia Social Latinoamericana* (HISLA), materia obligatoria del plan de estudios de la carrera de Sociología, y *América Latina: Política y Sociedad, 1960-1995*, optativa del plan de estudios de la carrera de Sociología. El SEPEAL fue el ámbito de formación de recursos docentes y de capacitación continua de los docentes miembros del EDHISLA, abierto a la participación de estudiantes y graduados de Sociología e Historia, y extendido a los de Antropología y Ciencia Política, interesados en el estudio de las sociedades latinoamericanas.

Por su parte, el TISHAL tenía como objetivos, entre otros, la formación teórico-práctica en sociología histórica, el entrenamiento en investigación y la generación de nuevos conocimientos, como parte esencial de la articulación entre actividades de docencia y de investigación a la que se ha hecho referencia. El Taller se dividía en Laboratorios de Análisis, conforme los temas y problemas objeto de investigación, por ejemplo, Estructuras Agrarias, Mecanismos de Dominación Política, Imaginarios Sociales, Sistema Político y Sistema de Partidos. Inicialmente fue una actividad extracurricular, de la que fueron parte estudiantes que, después de haber cursado HISLA mostraron interés en seguir estudiando América Latina. En ese sentido, un objetivo fue estimular el conocimiento de diferentes países de la región. Fue una experiencia exitosa, tanto que llegó a hacer del Taller una actividad curricular que, conforme las normas de la Facultad de Ciencias Sociales, otorga horas de investigación, un requisito de cumplimiento obligatorio para obtener el título de grado. Los estudiantes deben acreditar doscientas horas, cada Taller otorga hasta cien. Quienes cursaban el TISHAL tenían la obligación de investigar problemas de nuestros países, excepto Argentina, salvo que este país fuese comparado con otro. En el Taller se dio especial importancia al estudio del método comparativo, ausente en los contenidos curriculares de la carrera.

Entre 1991 y 2007 llevamos adelante tareas de formación, entrenamiento y práctica de investigación en sociología histórica ocupándonos de las siguientes cuestiones: 1) *Mecanismos de dominación político-social oligárquica, julio 1991/julio 1992*; 2) *Mediaciones políticas (partidarias y corporativas) en la Argentina contemporánea*, agosto 1992/julio 1993; 3) *Las revoluciones sociales en América Latina*, julio 1994/julio 1995; 4) temas libres, propuestos por los estudiantes, julio 1995/diciembre 1997; 5) *Nación y ciudadanía en Argentina y América Latina*, marzo 1998/diciembre 2000; 6) *Nación, ciudadanía y derechos humanos en los países del MERCOSUR*, marzo 2001/diciembre 2003, y 7) *Los sonidos del silencio. Dictaduras y resistencias en América Latina, 1964-1989*, marzo 2004/diciembre 2007.

El Área de Informática Aplicada a las Ciencias Sociales fue un campo de investigación y experimentación sobre las posibilidades y las posibles aplicaciones de la informática a los procesos de investigación y enseñanza en ciencias sociales, incluyendo la producción de textos en soporte electrónico (disquetes, discos compactos, DVD, página web). El Área de Difusión, en conexión con la de Informática, reprodujo textos indispensables para el desarrollo de las actividades académicas en el interior de la Unidad. Se trataba de artículos de revistas o capítulos de libros no disponibles o de difícil acceso en el mercado y/o las bibliotecas locales, como también de trabajos de los docentes y de estudiantes aventajados de la Unidad. En 1994 produjo microprogramas sobre la actualidad latinoamericana que difundió la radio de la Universidad Nacional de San Juan. Desde 1993 hasta 2012 se editaron textos electrónicos para exclusivo uso docente. Una deriva de esta actividad fue la creación *E-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, una publicación trimestral cuyo primer número apareció en la primavera de 2002, continuando hasta la fecha. Es una de las primeras revistas digitales de ciencias sociales de Argentina, si no la primera (Ansaldi, 2023).

### Mão de Niemeyer, Memorial da América Latina, São Paulo, Brasil



La UDISHAL tenía como símbolo distintivo una de las esculturas erigidas en el *Memorial da América Latina*, en São Paulo, Brasil, diseñada por Oscar Niemeyer. Ella es una mano de concreto armado, de siete metros de altura, con los dedos abiertos, en un gesto de desesperación. En la palma, un mapa esquematizado de América Latina, de color rojo, representa la sangre y los sufrimientos de la región y, según el propio Niemeyer, los “negros tiempos que el Memorial registra con su mensaje de esperanza y solidaridad”. Mirado a la distancia, está claro que el TISHAL fue el núcleo duro de la creación de un espacio institucional dedicado explícitamente a la sociología histórica en y desde Argentina.

En las primeras reuniones del Taller, en 1989, contamos con la presencia y colaboración de dos sociólogos que de una manera u otra hacían análisis sociohistóricos: Alfredo Pucciarelli y Ricardo Sidicaro, y de un historiador abierto a la Sociología, José César Villarruel, que era titular de una de las dos cátedras de Historia Social Argentina. Fruto de esa colaboración surgieron sendos libros (Ansaldi, Pucciarelli y Villarruel, 1993 y 1995).

Durante casi veinte años (1989-2008) el Taller fue ofrecido de modo informal, esto es, los estudiantes que lo cursaban lo hacían porque les interesaba América Latina y/o la Sociología Histórica, sin obtener ninguna acreditación formal por parte de la carrera, situación que cambió en 2008, cuando fue formalizado y entró a formar parte de la oferta anual de Talleres hasta el presente. Hoy, siendo parte de la oferta de práctica de investigación para los estudiantes de la carrera de Sociología, está a cargo de la Dra. Verónica Giordano, que fue parte del núcleo inicial de estudiantes del TISHAL, secundada por la Dra. Florencia Lederman y las licenciadas Mora Vinokur, Thelma Fratarelli y Luciana Kirjner, todas ellas previamente estudiantas del Taller.

En esa línea de formación de latinoamericanistas en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA se encuentra también la Maestría en Estudios Sociales de América Latina (MESLA), creada en 2011, según proyecto de mi autoría, cuya primera cohorte es del bienio 2012-2013. Según se dice en la presentación de la Maestría, su propuesta es “reflexionar sobre América Latina, retomando la senda del pensamiento crítico original de las décadas de 1950, 1960 y 1970, y promover la formación de profesionales e investigadores capaces de hacerse cargo de los desafíos del presente y de los proyectos de cara al futuro. La MESLA se sitúa en el campo de los estudios sociales latinoamericanos, alentando miradas comparativas y articulando contenidos epistemológicos, teóricos y metodológicos aportados por las distintas disciplinas que convergen en ese campo”.

Desde su primera cohorte en 2012, la MESLA ha cosechado grandes reconocimientos en virtud de la originalidad de sus propuestas, vale la pena mencionar dos proyectos. La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) premió a la Red Universitaria de Posgrados sobre Estudios de América Latina (RUPEAL), de la cual la MESLA es parte por sus Prácticas de Calidad en Internacionalización de la Educación. Entre más de 80 propuestas, la Red fue seleccionada entre las tres mejores y será incluida en el Manual Iberoamericano de Buenas Prácticas en Internacionalización (MIBPI). La MESLA presentó, también, la experiencia de Tesisterapia de acompañamiento en la culminación de tesis en el *3rd International Virtual Conference on Educational Research and Innovation* en 2019. La propuesta fue seleccionada e incluida en el libro *Tecnología, diversidad e inclusión: repensando el modelo educativo*, editado por Lizbeth Habib-Mireles. La Maestría ha sido categorizada “A” por la Comisión Nacional de Evaluación y



Acreditación Universitaria (CONEAU). Fui su primer director (2011-2017), siendo sucedido por Verónica Giordano (2018-2023).<sup>12</sup> La MESLA no es un posgrado en Sociología Histórica, pero ésta es, sí, el campo disciplinario enfatizado.

Poco más de tres décadas atrás, cuando comencé mis primeras reflexiones sobre la sociología histórica, apelé a la metáfora de la tortilla –teniendo en cuenta la propiedad de ligar los elementos componentes de un plato que, en el arte culinario, tiene el huevo– para dar cuenta de una relación posible entre sociología e historiografía. Así como Ronald Dore escribió alguna vez que “no se pueden hacer tortillas sociológicas sin romper algunos huevos históricos” (*apud* Burke, 1987:118), sostuve entonces –y reitero ahora– que, simétricamente, no pueden hacerse tortillas historiográficas sin romper algunos huevos sociológicos. Digo una relación posible, pues está claro que hay varias maneras de hacer tortillas, como también quienes no tienen interés en hacerlas, ni sociológicas ni historiográficas (Ansaldi, 1992). Lo cual no merece juicio de valor alguno: no está ni bien ni mal. Se trata, apenas, de opciones legítimas.

Esta aproximación a la sociología histórica, de la que no fui plenamente consciente hasta años después, tenía que ver con algunas lecturas previas: Karl Marx, Max Weber, Barrington Moore, Antonio Gramsci, Lucien Goldman, Adam Schaff, Fernand Braudel, Charles Wright Mills –sobre todo el capítulo “Usos de la historia” y el apéndice “El sociólogo como artesano”, una verdadera lección de metodología, de su aún hoy estimulante *La imaginación sociológica*. Pero no sólo esos textos. Fundamentales fueron unos cuantos de autores latinoamericanos. Por economía de espacio cito sólo unos pocos: de Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial* (1949), *Estructura social de la colonia* (1952) y *Tiempo, realidad social y conocimiento* (1970); de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969); de Florestan Fernandes, *A revolução burguesa no Brasil* (1975); de Celso Furtado, *Formação econômica da América Latina* (1969); de Jorge Graciarena, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina* (1967); de Norbert Lechner, *La crisis del Estado en América Latina* (1977); de José Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo de América Latina* (1969), que inspiró mi hipótesis de la hacienda, la plantación esclavista y la estancia rioplatense como matrices societales. En esta serie incompleta no puedo dejar de señalar un célebre artículo: “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” (1965), de Rodolfo Stavenhagen. Es muy significativo que casi todos estos libros sean títulos de la década de 1960, también, que ninguno contenga la expresión sociología histórica, aunque todos se inscriben en este campo. Esto se explica porque las ciencias sociales latinoamericanas –las del pensamiento crítico de las décadas de 1950 a 1980– se constituyeron y desarrollaron sobre una implícita,

<sup>12</sup> Véase el sitio oficial de la Maestría en Estudios Sociales de América Latina: <<http://mesla.sociales.uba.ar>>.

pero hartamente evidente, hibridación de disciplinas, cuando todavía no se hablaba de ellas en la región.

Finalmente, quiero comentar que en la bisagra de las décadas de 1980 y 1990 comenzamos a trabajar explícitamente en el área de la sociología histórica asumiendo esta denominación. Fue cuando con Alfredo Pucciarelli y José César Villarruel, acompañados por Ricardo Sidicaro –los cuatro éramos profesores e investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA– propusimos la creación de un área de sociología histórica dentro del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Fue aceptada, a despecho de algunas resistencias no fundamentadas, reducidas expresiones tales como “Ustedes son vendedores de humo” (*sic*, según un connotado sociólogo) o, más insólitamente aún, de proponer un campo de conocimiento “sin fundamentos epistemológicos” (también *sic*, en opinión de una también distinguida socióloga). Como ya se dijo, el fruto de esa colaboración inicial fueron dos libros: Waldo Ansaldo, Alfredo Pucciarelli y José C. Villarruel (editores) (1993), *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*, y (1995), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Adicionalmente, por entonces publiqué un libro (Ansaldo, 1994) que reúne siete textos –pertenecientes a Philippe Besnard, Victoria E. Bonnell, Yves Goudineau, Ludolfo Paramio, Jean-Claude Passeron y Theda Skocpol– que consideré básicos para dar a conocer la sociología histórica en nuestro medio. En 2007 preparé una compilación de cuarenta y un artículos reunidos en un disco compacto en edición fuera de comercio y para uso exclusivo de los estudiantes del TISHAL, selección que proveía insumos enriquecedores del conocimiento del híbrido sociología histórica.

La aludida primera etapa se centró en el estudio de la sociedad argentina, pero en mi caso a poco pasé a la escala latinoamericana, a partir de dos proyectos individuales: *Oligarcas, coroneles y gamonales. Los mecanismos de la dominación político-social en América Latina* (1991-1993) y *Partidos y sistema de partidos en el Brasil republicano, 1889-1989* (1994-1995), y después especialmente mediante sucesivos proyectos de investigación financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (concursos mediante) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). De todos esos proyectos fui director e investigador principal.

Tras mi jubilación formé parte, en esta última condición, de cuatro proyectos colectivos, entre ellos: *Las nuevas derechas y democracia en América Latina (c. 1980-2010)* (2014-2017), dirigido por las doctoras Verónica Giordano y Lorena Soler, dos investigadoras de primer nivel formadas en las primeras experiencias del TISHAL, y *Derechas, neoliberalismo y hegemonía cultural en América Latina en el siglo XXI*, dirigido por la Verónica Giordano (2018-2020).

De esos proyectos resultaron varios libros y artículos. Consigno sólo libros de los cuales soy autor, coautor y/o editor: Waldo Ansaldi (coordinador) (2004), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*; Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2006), *Historia de América Latina. Una perspectiva sociológico-histórica, 1880-2006*; Waldo Ansaldi (director) (2007), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*; Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2016 [2012]), *América Latina. La construcción del orden, Tomo I. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, y (2019) *Tomo II. De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*, y Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (coordinadores) (2014), *América Latina. Tiempos de violencias*. El libro *América Latina. La construcción del orden* es resultado de un largo proceso de enseñanza e investigación sobre Nuestra América. En rigor es un libro que recombina fragmentos de disciplinas, básicamente sociología, historia, ciencia de la política y economía.

Cuando la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA creó el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC),<sup>13</sup> en 2003, quienes investigábamos América Latina desde la sociología histórica en el Instituto Gino Germani nos pasamos en bloque al nuevo ámbito. Allí también está la sede del Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina (GESHAL), sucesor inmediato de la desaparecida UDISHAL. Hoy, el GESHAL está firmemente constituido y nuclea a un significativo número de investigadoras e investigadores formados y en formación.<sup>14</sup>

Por otra parte, tanto Verónica Giordano como yo sembramos semillas de sociología histórica en nuestros cursos individuales o asociados, impartidos en las Universidades de Buenos Aires y en las Nacionales de Córdoba, Cuyo, Entre Ríos y Noreste. En mi caso sumo otros en las Universidades de la República (Montevideo), Chile y Concepción, y en el Instituto Mora, en la Ciudad de México. Dichos cursos abordan diferentes cuestiones de las sociedades latinoamericanas y su historia, analizadas desde la sociología histórica, o bien dedicadas exclusivamente a ésta, como en el caso del curso en el Instituto Mora. Algunas de esas semillas están fructificando.

Claro que no todo fue caminos de rosas. Desde unos pocos intentos de descalificación académica –nunca dichos de frente– por parte de historiadores, hasta la exclusión de la lista de invitados a participar de los bienales Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Recuérdense las palabras de Sánchez León citadas antes. Actitud contraria a la de los congresos de sociología y de ciencia política. Nada de eso pudo frente a la prepotencia de trabajo y la perseverancia en ofrecer

<sup>13</sup> Véase el sitio oficial del Instituto: <<http://iealc.sociales.uba.ar>>.

<sup>14</sup> Véase el sitio oficial donde se encuentra la nómina completa, además incluye parte de la producción de sus integrantes, toda de acceso libre: <<http://geshal.sociales.uba.ar>>.

una manera diferente de

[...] estudiar, analizar, explicar y/o interpretar los diversos aspectos de lo social –esa liebre tan esquiva, como decía Fernand Braudel– en momentos en que se habla demasiado de crisis de paradigmas, fracaso de las grandes teorías, insuficiencia cuando no nulidad de los estudios macros, de conceptos y categorías analíticas y hasta de la misma teoría, más varios etcéteras, y en contrapartida se hace muy poco –por no decir nada– en materia de reflexión y discusión sobre tales carencias, insuficiencias y ausencias y los caminos para superarlas (Ansaldi, 1994).

Para terminar quisiera hacer un par de proposiciones: 1) crear un banco de datos que dé cuenta de quienes trabajamos en sociología histórica en toda América Latina, base para la creación de una red formal o informal, y 2) crear una revista, puede ser sólo digital, para abaratar costos y agilizar la frecuencia de publicación, al estilo de *The Journal of Historical Sociology*, fundada en el Reino Unido en 1988, pero plenamente latinoamericana y, mejor, que sea expresión, como decía Sergio Bagú, de “la conquista del derecho a la propia opinión, respetuosa de los antecedentes pero liberada de toda reverencia inhibitoria” (Bagú, 1973:1).

### Bibliohemerografía

- ABRAMS, Philip (1982), *Historical Sociology*, Somerset, Open Books.
- ADAMS, Julia, Elizabeth S. CLEMENS y Ann Shola ORLOFF (2005), “Introduction: Social Theory, Modernity, and the Three Waves of Historical Sociology”, en *Remaking Modernity. Politics, History, and Sociology*, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press.
- ALATA, Syed Farid (2006), “Ibn Khaldun and Contemporary Sociology”, en *International Sociology*, vol. 21, núm. 6, noviembre. Dirección URL: <[https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2650502](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2650502)>.
- ANSALDI, Waldo (1992), “De historia y de sociología: la metáfora de la tortilla”, en Raúl JORRAT y Ruth SAUTÚ (directores), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- ANSALDI, Waldo (compilador) (1994), *Historia/Sociología/Sociología histórica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Colección “Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre”, vol. 134.
- ANSALDI, Waldo (coordinador) (2004), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel [2ª edición en 2006].
- ANSALDI, Waldo (director) (2007), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ANSALDI, Waldo (2023), “E-l@tina, veinte años latinoamericanos. Una remembranza y algunas reflexiones de un viejo”, en *E-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 21, núm. 82. Dirección URL: <<https://publicaciones>>.

- sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/8166>.
- ANSALDI, Waldo y Verónica GIORDANO (2006), *Historia de América Latina. Una perspectiva sociológico-histórico 1880-2006*, Madrid, Dastin.
- ANSALDI, Waldo y Verónica GIORDANO (coordinadores) (2014), *América Latina. Tiempos de violencias*, Buenos Aires, Ariel.
- ANSALDI, Waldo y Verónica GIORDANO (2016 [2012]), *América Latina. La construcción del orden. Tomo I. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, Buenos Aires, Ariel.
- ANSALDI, Waldo y Verónica GIORDANO (2019), *América Latina. La construcción del orden. Tomo II. De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*, Buenos Aires, Ariel.
- ANSALDI, Waldo, Alfredo PUCCIARELLI y José C. VILLARRUEL (editores) (1993), *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- ANSALDI, Waldo, Alfredo PUCCIARELLI y José C. VILLARRUEL (editores) (1995), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- BAGÚ, Sergio (1973 [1970]), *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BLOCH, Marc (1992), "Por una historia comparada de las sociedades europeas", en Gigí GODOY y Eduardo HOURCADE, *Marc Bloch. Una historia viva*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- BONNELL, Victoria E. (1980), "The Uses of Theory Concepts and Comparison in Historical Sociology", en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 22, núm. 2. Dirección URL: <<https://www.cambridge.org/core/journals/comparative-studies-in-society-and-history/article/uses-of-theory-concepts-and-comparison-in-historical-sociology/70AA829A20A0511E37773FD58C0C7269>>.
- BRAUDEL, Fernand (1968), *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- BURKE, Peter (1987), *Sociología e historia*, Madrid, Alianza Editorial.
- BURKE, Peter (2003), "The Annales, Braudel and Historical Sociology", en Gerard DELANTY y Engin F. ISIN (editores), *Handbook of Historical Sociology*, Londres, Sage Publications.
- CARR, Edward H. (1993), *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Planeta/Agostini.
- CHARRY Joya, Carlos Andrés (2017), "Tan cerca y tan lejos. Los problemas disciplinares entre sociología e historia y la práctica de una nueva sociología histórica", en *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, Universidad de los Andes, núm. 60. Dirección URL: <<https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/6018>>.
- COMNINEL, George C. (2003), "Historical Materialist Sociology and Revolutions", en Gerard DELANTY y Engin F. ISIN (editores), *Handbook of the Historical Sociology*, Londres, Sage Publications.
- DELANTY, Gerard y Engin F. ISIN (editores) (2003), *Handbook of Historical Sociology*, Londres, Sage Publications.

- DEVÉS VALDÉS, Eduardo (2000), *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Tomo I. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo (2003), *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Tomo II. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo (2004), *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Tomo III. Entre la modernización y la identidad*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- DOGAN, Matei y Robert PAHRE (1993), *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo.
- GALLINO, Luciano (1995), "Historiografía y sociología", en *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2001), *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- GARROT GARROT, José Luis y Juan MARTOS QUESADA (editores) (2008), *Miradas españolas sobre Ibn Jaldún*, Madrid, Ibsersaft Editores.
- GERMANI, Gino (1959), "Desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana", en *Boletín del Instituto de Sociología*, núm. 17.
- GERMANI, Gino (1964), *La Sociología en América Latina. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Eudeba.
- GERMANI, Gino (1974 [1962]), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.
- GIORDANO, Verónica (2007): "La sociología latinoamericana y la sociología histórica", en *VII Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Dirección URL: <<https://cdsa.aacademica.org/000-106/529.pdf>>.
- GIORDANO, Verónica (2011), "Alegato a favor de una Sociología Histórica Comparada para América Latina", en *Trabajo y Sociedad*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, vol. xv, núm. 17, invierno. Dirección URL: <<https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334689003.pdf>>.
- GIORDANO, Verónica (2014), "La sociología histórica y la sociología latinoamericana. La comparación en nuestras ciencias sociales", en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, segunda época, año 1, núm. 1, junio. Dirección URL: <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/8362>>.
- GOLDMANN, Lucien (1958), *Las ciencias humanas y la filosofía*, Buenos Aires, Galatea Nueva Visión.
- GONZÁLEZ OQUENDO, Luis J. (1998), "Las ciencias sociales en América Latina: condiciones y particularidades", en Sergio VILLENA (editor), *El desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina. Contribuciones a un balance*, San José, FLACSO.
- JULIÁ, Santos (2010), *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI España.
- KELLY, Duncan (2003), "Karl Marx and Historical Sociology", en Gerard DELANTY y Engin F. ISIN (editores), *Handbook of Historical Sociology*, Londres, Sage Publications.



- LACOSTE, YVES (1966), *Ibn Khaldoun. Naissance de l'Histoire, passé du Tiers Monde*, París, Maspéro.
- LIEDKE FILHO, Enno Dagoberto (2003), "Sociologia Brasileira: tendências institucionais e epistemológico-teóricas contemporâneas", en *Sociologias*, año 5, núm. 9. Dirección URL: <<https://www.scielo.br/j/soc/a/ZkcyTSJmcQWkDNwTPWF8ttm/?format=pdf&lang=pt>>.
- MAHONEY, James y Dietrich RUESCHEMEYER (editores) (2003), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MARX, Karl (1971), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina.
- MARX, Karl (1975), *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero. El proceso de producción del capital*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina.
- MILLS, Charles Wright (1961), *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MOYA LÓPEZ, Laura Angélica y Margarita OLVERA SERRANO (2006), "La sociología mexicana de Daniel Cosío Villegas: recuento de un legado", en *Sociológica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, vol. 21, núm. 62, septiembre-diciembre. Dirección URL: <[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732006000300109&script=sci\\_abstract](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732006000300109&script=sci_abstract)>.
- OLIVEIRA, Amurabi (2021), "La sociología como ciencia social en Brasil", en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, año xxxi, núm. 60, enero-junio. Dirección URL: <<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/8130/13973>>.
- PARAMIO, Ludolfo (1986), "Defensa e ilustración de la sociología histórica", en *Zona Abierta*, Madrid, núm. 38, enero-marzo.
- PASSERON, Jean-Claude (1986), "Histoire et sociologie: identité sociale et identité logique d'une discipline", en *Journées d'Études Annuelles de la Société Française de Sociologie, Université de Lille1, 14-15 juin 1984*, París, Éditions du Centre Nationale de la Recherche Scientifique.
- PIÑEIRO ÍÑIGUEZ, Carlos (2014), *Pensadores latinoamericanos del siglo xx*, Buenos Aires, Paidós/Ariel.
- RODRÍGUEZ, Simón (1990), *Sociedades americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- ROITMAN ROSENMAN, Marcos (2008), *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO.
- SAN PEDRO LÓPEZ, Patricia (2004), "Historia social o sociología histórica. El debate en la academia norteamericana en el periodo de la posguerra, 1945-1970", en *Sociológica* México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, vol. 19, núm. 55, mayo-agosto. Dirección URL: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026635002>>.
- SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (2010), "Prólogo", en Santos JULIÁ, *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI España.



- SKOCPOL, Theda (editor) (1991 [1984]), *Vision and Method in Sociological History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SMELSER, Neil (1967), *Essays in Sociological Explanation*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- SOLARI, Aldo, Rolando FRANCO y Joel M. JUTKOWITZ (1976), *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI/ILPES.
- SZTOMPKA, Piotr (1993), *Sociología del cambio social*, Madrid, Alianza Editorial.
- TILLY, Charles (1991), *Grandes estructuras, procesos amplios, enormes comparaciones*, Madrid, Alianza Editorial.
- VEYNE, Paul (1976), *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, París, Seuil.
- VIALES HURTADO, Ronny (2006), "La sociología latinoamericana y su influencia sobre la historiografía (siglo XIX a 1980)", en Héctor PÉREZ BRIGNOLI (coordinador), *Historia general de América Latina. Tomo IX. Teoría y metodología en la Historia de América Latina*, Madrid, UNESCO/Trotta.
- VILLAS BÔAS, Gláucia (2006), *Mudança provocada: passado e futuro no pensamento sociológico brasileiro*, Río de Janeiro, Editora FGV.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1998), *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México, Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador) (1996), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkián para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Wickham, Charles (1991), "Materialismo histórico, sociología histórica", en *Zona Abierta*, Madrid, núm. 57-58.
- WILEY, Norbert (1987), "The Neo-Marxist Synthesis of Marx and Weber on Class", en Norbert WILEY (editor), *The Marx-Weber debate*, Londres, Sage Publications.
- WILLIAMS, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.
- ZERAOUI, Zidane (2004), "Repensar la historia del pensamiento. Los aportes de Ibn Jaldún", en *Espacio Abierto*, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, vol. 13, núm. 3, julio-septiembre. Dirección URL: < <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12213304>>.

Recibido: 15 de febrero de 2023  
Aprobado: 5 de mayo de 2023